

EL TORO, CUNA DEL PALANCIA

Rafael Tudón Presas

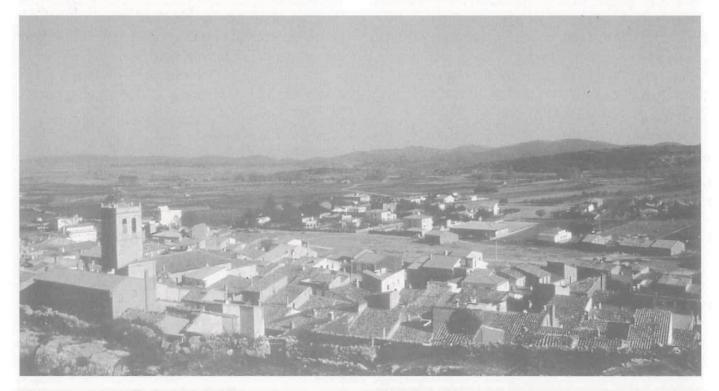
En el sector nord-oeste del Alto Palancia a escasos kilómetros de la nacional 234 (Sagunto-Teruel), se encuentra la villa de El Toro; que con un término de 110,13 Km² se convierte en el segundo más extenso de la comarca. Limita al norte con los municipios de Manzanera y Albentosa pertenecientes a la provincia de Teruel, al sur con Bejís, al este con Barracas y Torás, y su oeste linda con una fracción de Manzanera y Abejuela, ambas en la región aragonesa.

Su cultura y sus gentes forman parte de unas tierras entrañables que fueron fieles a reyes y siempre amigables con los visitantes.

La geografía

Su superficie esta ocupada por la sierra la cual regenta y toma el nombre de la villa, además del altiplano que se extiende hasta Barracas, conformando al término con una dualidad plano-montañosa. En sus zonas llanas la pendiente tiene menos de un 7%, y se presentan inclinaciones superiores en la cabecera del río y en ciertos puntos de la serranía, que alcanzan hasta un 30% de desnivel.

El altiplano Barracas-El Toro esta comprendido entre los 1.000 y 1.100 metros sobre el nivel del mar, estableciendo la transición entre



Vista general de la Villa desde el Castillo.



la cuenca del río Palancia y la sierras turolenses, limitado al sur con las Cuestas del Ragudo. El Alto del Mazorral (1.111 m.) es el único cerro que sobresale, utilizándose como divisorio de estos términos. Desde el punto de vista social, su importancia viene generada por el paso obligado que se realiza del alto valle hacia Teruel.

Su suelo esta cultivado en su mayor parte por hectáreas de cereal que aparentan un dorado mar en el mes de junio. También se pueden observar varios campos dedicados al cultivo del almendro o la lavanda, además de pequeños huertos que aprovechan las zonas húmedas, cuya producción es para el consumo familiar.

En la parte sur-occidental del municipio están las cotas más altas de la comarca, destacando Peña Salada (1.581 m.), Puntal de Magaña (1.615 m.) o el Cerro del Baile (1.534 m.). El bloque fracturado de Peña Escabia (1.331 m.) es la curiosa representación de un horst aislado por fallas, limitado por ríos y cortados. Su nombre procede del vasco "escabia" que alude a corte, sección, segur, sajar o rajadura y en Asturias "escabio" significa Hoz de río o garganta.

La Sierra de El Toro esta salpicada por masías como La Almarja, Alcotillas, Bolea, Maricas (actualmente denominada Pastor), Matea o Villanueva; algunas se utilizan para guardar ganado, mientras que otras se han rehabilitado por personas que buscan un mayor contacto con la naturaleza y pasan varias temporadas durante el año. Entre los macizos rocosos y barrancos se cobijan densos bosques de pinos, sabinas, enebros, carrascas y algunos robles, que adquieren en otoño una diversidad cromática de gran valor paisajístico.

Su variedad faunística y sobre todo botánica constituye una riqueza biológica que ha sido razón de estudio por ilustres personajes como Carlos Pau o A. J. Cavanilles que estudio su flora a finales del siglo XVIII, describiendo de esta forma algunos de sus rincones: "La anchurosa Hoya que yace entre El Molinar y la Rambla Seca parece haber sido el cráter de un volcán apagado. En efecto la reja del arado descubre cada día en

los campos hondos, fragmentos considerables de una especie de lava, tendida y surcada en varias direcciones, vidrios negros de diferentes tamaños y figuras siempre irregulares, y escorias ferrugíneas con cortes vivos y planos."

En sus paramos el substrato jurásico aparece con bastante homogeneidad. Y en el conjunto montañoso de su sierra, el triásico aflora especialmente en el barranco de la Cueva del Agua, la Rambla Seca o el nacimiento del río Palancia.

En la aldea de El Molinar, perteneciente al municipio, se desarrollan diferentes actividades al aire libre que hacen las delicias de los más jóvenes. En sus proximidades está el nacimiento del río Palancia, bello paraje resguardado por las altas paredes de roca caliza del Estrecho del Collado de Cascajar. Su curso continua en dirección sud-este, nutriéndose por el margen izquierdo de las aguas del Barranco de Agualobos y por la derecha del Resinero, abundantes en las estaciones de lluvias torrenciales. En este lugar el aroma de la resina y el canto de los pájaros se funden con el verde paisaje que ha sido catalogado por la Generalitat Valenciana como uno de los espacios naturales de montaña a proteger en un futuro inmediato.

Muchas de las fuentes del término están arropadas por choperas y se las conoce como, La Tejería, El Molinete, Pozo Campillo, La Teja. Las digestivas aguas de la población, muy apreciadas desde la antigüedad, conjuntamente con la oxigenación que desprende la vegetación de la serranía de su entorno, constituye uno de los





secretos de la longevidad de sus vecinos, que sobrepasan con facilidad los 90 años.

Las precipitaciones anuales rondan entre los 450 a 500 mm., con unos veranos suaves que contrastan con los inviernos más rigurosos. La brisa denominada "mareta" sopla del este al atardecer, haciendo agradable el período estival

y contribuyendo a la fama veraniega de la comarca, que cautiva a muchas personas que huyen del agobiante "poniente" en la zona litoral, poco frecuente a estas altitudes.

Su bistoria

Los descubrimientos arqueológicos realizados por Sarrión Montañana en 1967, pusieron de manifiesto la existencia de un poblado íbero en la Peña de las Majadas. Entre sus restos, aparecieron algunos correspondientes a la Edad de Bronce, además de una moneda celtíbera que consta en su

anverso de una cabeza varonil del perfil derecho entre delfines y en su reverso de un jinete con lanza hacia su costado derecho.

En uno de sus punzones se encontró una inscripción que se ha interpretado como; " A tí. Hecho por Nertse", lo que indica que se trata de una donación o regalo. El estilo, forma y decoración de las cerámicas halladas, revelaron el grado de desarrollo de un pueblo establecido en el siglo II antes de Cristo, que presumiblemente fue asaltado por las legiones romanas.

Las exploraciones realizadas en 1946 por Alcacer Grau en Bejís, dieron a conocer varios caminos empedrados que se atribuyeron a vías romanas. Una de ellas ascendía entre Peña Chillín y el Caserío de las Ventas hacia las partidas de la Atalaya o Los Planos siguiendo hacia el término de El Toro o Barracas.

No obstante y sabiendo que en arqueología nunca se puede decir la última palabra, se tiene constancia de varios hallazgos de tejas y ladrillos romanos en la Hoya de Santo Domingo pertenecientes a alguna construcción de esta época.

Una de las primeras referencias sobre el origen cristiano de la villa, nos traslada al año 589 d. C., en que Proculo, Obispo de Segorbe nom-

brado en el Concilio III de Toledo, decidió llevar la palabra de Cristo a toda la diócesis, evangelizando a las nuevas gentes procedentes de las incursiones bárbaras. En Jérica se recibieron a los nuevos pobladores cristianos asentados en El Toro, Montan, Pina y Villanueva, antes de producirse la llegada de los árabes.

En el primer tercio del siglo XIII, son numerosas las incursiones de las tropas aragonesas en la comarca, que aprovechan la descomposición

del reino musulmán de Valencia. Estos acontecimientos favorecieron la intervención directa del rey Jaime I "El Conquistador", que reconquistó el levante peninsular a través del Alto Palancia.

El Toro se incorporó al Señorío de Jérica el 18 de junio de 1257, momento en que Teruel renunció a sus derechos en un pleito tan reñido que obligó al monarca a desplazarse desde Zaragoza para decidir la disputa en favor de su hijo, D. Jaime de Jérica.

El 28 de noviembre de 1260 el rey Jaime I otorgó privilegios a sus habitantes, -moros y cristianos- dándoles varios derechos y franquicias, actuando como testigos su lugarteniente Don Ximén Pérez de Arenós y los nobles Don Galcerán de Pinós, Don García Ortiz de Azagra, Don Sancho de Antillón y Don Carroz, Señor de Rebollet. Algunos historiadores señalan su fundación en el año 1269.

La posesión de la población pasó sucesi-



Escudo de El Toro.



vamente a manos de la línea masculina de herederos del Señorío de Jérica, hasta que en 1369 falleció Juan Alfonso sin dejar descendientes. El municipio lo recibió el rey Pedro IV de Aragón el cual lo donó a su hijo el Infante Martín en 1372, conjuntamente con el resto de las villas y lugares, que recibieron el título de condado.

El 20 de febrero de 1403 el ya entonces rey, Martín "El Humano", confirmó los privilegios otorgados por Jaime I concediendo la jurisdicción absoluta a la villa.

La guerra de Sicilia y los extraordinarios gastos generados de ella obligaron al soberano a empeñar Caudiel, Novaliches, Viver y El Toro manteniéndolos recuperables en virtud de una carta de gracia.

Alfonso III de Valencia y V de Aragón "El Magnánimo", confirió el 30 de Julio de 1428 la facultad de imponer sisas durante 30 años sobre el pan, vino, carnes y otros articulos para ayudar a su hermano Juan.

Las diversas gestiones del tesorero y justicia de Aragón, Francisco Zarzuela lograron la compra de Jérica y su jurisdicción, así como la

enajenación de la carta de gracia que vino a su poder, formando su propio señorío en 1432.

La tenencia de El Toro la obtuvo Miguel Zarzuela por la venta que le realizó su hermano Francisco, nieto del tesorero. El 29 de enero de 1478, Juan Añón enemigo de la familia reunió a 500 hombres de varios lugares, apresando al Zarzuela en esta población y conduciéndole a Segorbe donde fue ajusticiado.

Sus herederos emprendieron los tratos con el Conde de Aranda y éste negoció con el Duque Fernando de Calabria, por medio de su secretario, consiguiendo la compra de los derechos de todo el señorío por 5.000 sueldos, conservándolo hasta el 26 de octubre de 1550, fecha de su fallecimiento.

La villa sucedió por vía testamentaria a los monjes jeronimos de San Miguel de los Reyes, monasterio fundado por el duque. Estos la regentaron hasta que tuvo lugar la desamortización de los bienes de las comunidades eclesiásticas, que comenzó en 1820 hasta 1823 y volvió a reiniciarse en 1835, concluyendo definitivamente en 1837, con la polémica disposición elaborada por el ministro Mendizábal, que pensaba de esta forma sanear la situación económica del estado.

En la guerra civil de 1936, el municipio

		Edificios	Población de Hecho	Población de derecho
Masía de Alcotillas	Caserío	2	0	11
Masía de la Almarja	Caserío	2	9	9
Masía de Bolado	Caserío	2	8	10
Masía de Maricas	Caserío	2	6	6
Masía de Villanueva	Caserío	2	1	1
Masía la Musa Caserí	o	3	and the second	المكامل والكو
El Molinar	Caserío	22	69	74
El Toro Villa		823	935	1016
Edificios diseminados		9	-	and States or
Total		867	1037	1127

quedó inmerso en la zona republicana que construyó un campo de aviación para aumentar y dirigir sus ataques. Pero el avance de las tropas nacionales alcanzaron el término, permaneciendo solo varios reductos de resistencia en su sierra, destacando el de Peña Salada. Las invasiones de la soldadesca contribuyeron a la destrucción y expolio de gran parte de su patrimonio durante toda la contienda.

En la década de los años 60 proliferaron los chalets o torres, estableciéndose una zona residencial que alivió la despoblación que se



venia sufriendo en toda la comarca.

Ultimamente la localidad se ha perfilando como una de las principales productoras de trufa de la provincia, cotizado hongo que se cría en el interior de la tierra, muy apreciado en el mercado francés. También se han efectuado numerosos progresos como son la construcción de unas nuevas escuelas o la adecuación de los espacios de esparcimiento y acampada, próximos a los manantiales.

Las huellas del pasado. Su patrimonio.

Situado en el cerro que domina el altiplano, la posición del **castillo de El Toro** fué esencialmente defensiva, amparando a la población que escalonadamente descendió hacia el llano, como ocurrió en el caso de Morella.

Si bien los primeros amurallamientos pudieran haberse construido para hacer frente a las invasiones bárbaras y a los pillajes. Sus murallas erigidas a base de piedra menuda se ampliaron y mejoraron a lo largo de la época medieval.

Los conflictos generados entre el rey Pedro IV de Aragón y Don Pedro de Jérica obligaron a este último a otorgar una provisión en 1336 en la que se ordenó la fortificación del señorío, mejorando la dotación del castillo de El Toro.

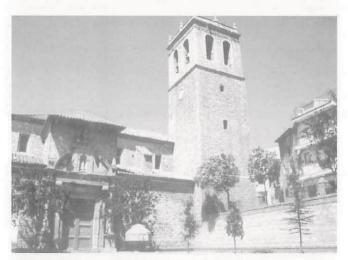
En el interior de la fortaleza cabe destacar su torre cuadrada desde donde ondeaba el estandarte y se alertaba de los posibles ataques enemigos. Actualmente se distinguen dos esquinas reforzadas de sillería, que alcanzan un par de cuerpos de altura.

El recinto alberga las ruinas de la primitiva iglesia gótica de Santa María, que data minímamemte de mediados del siglo XIII y esta documentada en una bula que Alejandro IV dirigió al rey de Aragón en 1258. Entre el siglo XIV y primer tercio del XV fue adquiriendo ornamentos y riquezas reformando su vieja techura de madera y dotandola con bóvedas de crucería.

Más tarde se consagró como ermita de San Miguel, sufriendo destrozos y expoliaciones en las guerras carlistas del siglo XIX y en la civil



Antigua Iglesia de Santa María y después Ermita de San Miguel.



Vista de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles.



Detalle de la capilla del Sagrado Corazón de Jesús.Parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles.





Vista de la rica arquitectura del edificio consistorial.



Ermita de San Roque.



Fuente del Járiz, edificada por los vecinos en 1799.

de 1936. De su esplendor pasado es su bella cruz procesional atribuida a Pere Capellades en el año 1395 y "El retablo de las almas y misa de San Gregorio", del círculo del Maestro Perea, pintado en el último decenio del siglo XV, que se conserva en el Museo Catedralicio de Segorbe.

El 22 de abril de 1949 se acogió al decreto de protección de los castillos españoles, medida de ámbito estatal publicada el 5 de mayo del mismo año en el B.O.E., que no aportó las deseadas reparaciones y mejoras.

Actualmente se mantienen los 4 muros de su estructura con sus correspondientes contrafuertes. En el interior se observa la falta de techo y altares, presentando rebajes de varias hornacinas o cavidades donde se colocaban las imágenes.

La entrada principal mira y dista del torreón unos cien metros, apreciándose en su fachada el hueco de una ventana superior que guarda cierta similitud con la de Vall de Crist (Altura). En sus inmediaciones existió un cementerio y una nevera; foso practicado en el terreno para la conservación del hielo o la nieve.

En el casco urbano cabe destacar la iglesia parroquial del siglo XVII, dedicada a Nuestra Señora de los Ángeles. Ofrece un cierto influjo jesuítico y su alzado en una única nave es bastante capaz, sus pilares son de capitel toscano y la bóveda es de cañón con lunetos. Consta de varios altares laterales y sus cuidados están encomendados a las familias que realizaron las donaciones. Es interesante la decoración ornamental de la bella capilla del Sagrado Corazón de Jesús y del sotocoro con pintura mural de cisnes, cáliz eucarístico y motivos vegetales.

En el centro de la villa sobresale la fuente del Járiz del año 1799 y el ayuntamiento construido en 1572, que cuenta con un pórtico de arcos de medio punto, distinguiéndose en su fachada un blasón de la villa. Este edificio consistorial es uno de los más singulares de la región y está a la espera de una prometida restauración y distribución de sus espacios inte-



riores por el patrimonio artístico de la Comunidad Valenciana.

A unos 500 m. de la población, en la carretera que se dirige al vértice de Peña Salada, se halla la **ermita de San Roque**, con ábside del siglo XIV y engrandecida en 1603 denota un estilo de corte aragonés. La entrada consta de un atrio cubierto y encolumnado cuya techumbre de madera se renovó en 1991.

Sus fiestas

Los acogedores habitantes amenizan con música, bailes y cava la noche de fin de año. Aunque uno de sus principales atractivos es la típica torrada de embutidos que se realiza en el mes de enero, por San Antón, invitando a vino a todos los que quieran acompañarles. En Semana Santa se realizan diversos actos litúrgicos, adornándose la parroquia con bonitos terciopelos.

El punto más alto se alcanza en el mes de agosto, al coincidir con sus fiestas patronales en honor a San Roque. La diversión va desde los espectáculos de variedades y pirotécnicos, a las orquestas, concursos y tardes de toros, resaltando el "embolado" que se lleva a cabo en la media noche.

Tradicionalmente también se celebra la



Toro Embolado durante las Fiestas Patronales.

popular "cordà"; donde quien lo desee puede tirar cohetes en las calles y plazas durante la noche del 16 de agosto. Eso sí, convenientemente ataviado de gruesas ropas para evitar las quemaduras.

La situación de esta tierra a contribuido para que sus gentes hayan absorbido el gusto por los festejos taurinos de Aragón, y la magia de la luz y color de la pólvora valenciana, una perfecta combinación que cada año atrae a más personas.



Procesión de San Roque.

La gastronomía

Sus embutidos y jamones son muy estimados, destacando sus morcillas de arroz, longanizas y sobrasadas.

Entre sus platos típicos cuenta con la olla trufada, las patatas viudas, la fritura de cerdo, el rustido de conejo, las carnes a la brasa o la paella, condimentada con los productos de la zona. Su repostería esta compuesta por la tradicional mona de Pasqua, roscos, tortas y el excelente pingano también llamado, "pan quemao"; bizcocho de forma circular con azúcar tostado, extendido en toda la comarca.



El Toro, Hoy

Los esfuerzos efectuados en los últimos años por Don José Orduña, Alcalde de la villa, han conseguido la renovación de la red de aguas potables asegurado el suministro a toda la población y terminando con la persistente sequía que obligaba a severas restricciones durante más de 15 años.

Desde la casa consistorial y en diferentes ocasiones el 1^{er} Teniente-alcalde, Don José Giménez y el responsable de secretaría, Don Luis Giménez me comentaron los proyectos más inmediatos y su apuesta por el futuro: la reciente ampliación de la zona urbana que conectara la villa con el conjunto residencial y la creación de un polígono agro-pecuario e industrial, son un botón de muestra de la capacidad de este municipio.

Con una notable mejora en sus comunicaciones viarias y con serias reestructuraciones, El Toro se prepara para afrontar el cercano siglo XXI. Un gigante dormido que conjuntamente con los servicios ya existentes en la vecina localidad de Barracas puede hacer despegar la economía del norte de la comarca, a base de arduo y constante trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

-Aguilar,F.; 1890-Ed. facsímil 1975: "Noticias de Segorbe y de su Obispado", Segorbe.

-Arroyo Ilera, F.; 1981: "El alto y medio Palancia. Estudio de geografía agraria", Castellón.

-Cavanilles, A. J.; 1797-2 Ed.1958: "Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reino de Valencia", T.II, Madrid - Zaragoza.

-Col.lectiu Paleta D'Ocres (Valencia): Tortosa, P.; Miralles, B.; Tortosa, V.; Bau, M.; 1994: "El Alto Palancia: Itinerarios Cicloturistas de Interés Ecológico"; Segorbe.

-Gispert Macián, L.; 1982: "Por tierras del Alto Palancia", Valencia.

-Gómez Casañ, R.; 1986: "La historia de Xérica de Francisco del Vayo", Segorbe.

-Gómez Casañ, R.; 1988: "Aproximación a la historia lingüística del Alto Palancia entre los siglos XIII y XVI", Segorbe.

-Herrero Herrero, V.; 1971: "La villa de Montán", Segorbe.

-LLorens Raga, P.-L.; 1973: "Episcopológio de la diócesis de Segorbe-Castellón", Madrid.



Perspectiva desde el Pozo de la Marquina.

-Rodríguez Culebras, R.; 1989: "Museo Catedralicio de Segorbe"; Valencia.

-Sánchez Adell, J. y Rodríguez Culebras, R.; 1990: "Castellón de la Plana y su provincia", Castellón.

-Sarthou Carreres, C.; 1989: "Geografía general del Reino de Valencia. Provincia de Castellón", Castellón.

Revistas

-Alcacer Grau, J; 1947: Exploraciones arqueológicas en Bejís", Trabajos varios del S.I.P., 1.º Congreso Arqueológico del Levante, n.º:10, Valencia.

-Boletín Oficial del Estado; Ministerio de Educación Nacional, 5 de mayo de 1949: N_{\cdot}^{o} :125, Madrid.

-Faus y Faus, J.; 1973; "Jérica". Revista "Penyagolosa", n.º:10, Castellón.

-Pau, C.; 1935: "Sobre el origen de algunas voces geográficas", **Boletín Sociedad Castellonense de Cultura,** T.XVI, Castellón.

-Sarrión Montañana,I.; 1978: "El poblado Ibérico de la Peña de las Majadas, El Toro (Castellón)", **Archivo de Prehistoria Levantina** XV, Valencia.

-Tudón Presas, R.; Agosto/1995: "La sierra de El Toro y el nacimiento del río Palancia". **Revista "Aire Libre**", n.º:29, Madrid. Prensa

-Martín, R.; Diario "Mediterraneo",15/11/1993: "La provincia de Castellón encabeza la producción nacional de Trufa", Castellón.

Otros

-Enciclopedia Universal Ilustrada, Espasa y Calpe; 1929: T.LXVI, Bilbao-Barcelona-Madrid, (s. v.: Valencia).

-Judez, A.; 1994: "El Toro. Nacimiento del Palancia", Folleto fiestas patronales

-Mancomunidad Alto Palancia-Fomento de Turismo Costa del Azahar (Interior); 1993: "La Ruta de los Manantiales", Cuaderno de información turística.

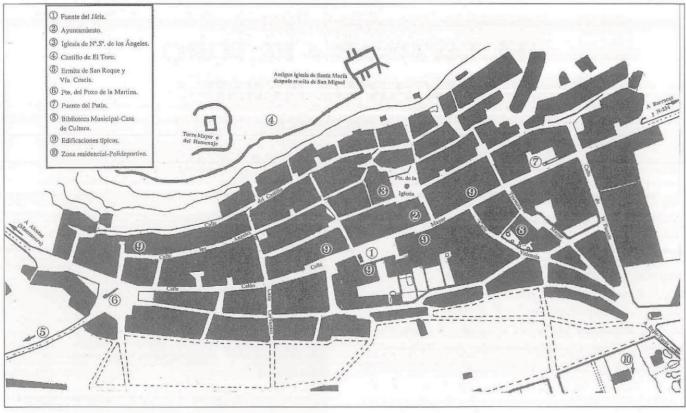
-Nomenclátor de las Ciudades, Villas, Lugares, Aldeas y demás entidades de población de España ", Direc. Gral. Instituto Geográfico, Catastral y de Estadística con referencia del 31 de diciembre de 1930; 1933: T.II, Madrid.(véase.:El Toro).

Fotografías: Rafael Tudón.

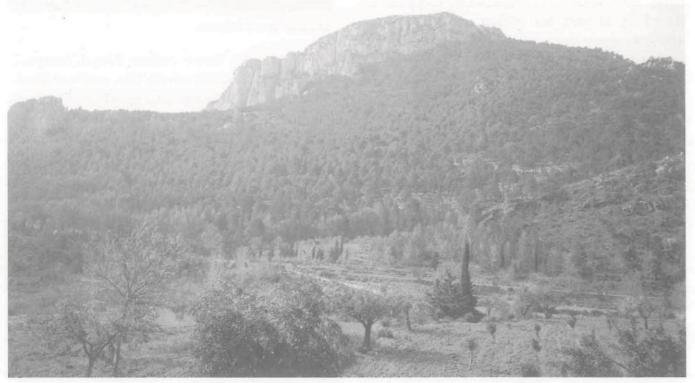


Zona de esparcimiento en la fuente de la Tejería. Detalle de las barbacoas.





Plano local del Municipio de El Toro. (Rafael Tudón)



Vista de Peña Escabia.